

**IMAGINARIOS SOCIALES SOBRE LOS ACTORES INSURGENTES EN
JÓVENES ESTUDIANTES DEL GRADO 11 DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA
LLANO DE CÓRDOBA DEL MUNICIPIO DE REMEDIOS.**

Autora:

Angélica Grisales Carvajal

Asesor:

Alexandra Agudelo López

TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER TÍTULO DE:

Magister en Educación y Derechos Humanos

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA
FACULTAD DE POSGRADOS
MEDELLÍN 2017**

Imaginarios sociales sobre los actores insurgentes en jóvenes estudiantes de grado 11° de la Institución Educativa *Llano de Córdoba* del Municipio de Remedios Antioquia.¹

Angélica Grisales Carvajal²

¹ El presente artículo es resultado de la investigación “*Imaginarios sociales sobre los actores insurgentes en jóvenes escolares de Antioquia*” desarrollada entre los años 2016 y 2017 como parte del convenio entre La Corporación Red de Colectivos de Estudios en Pensamientos en Latinoamérica - RED CEPELA y la Maestría en Educación y Derechos humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana. El Convenio está articulado a las acciones del Programa Latinoamericano de Estudios sobre Juventud. “Configuración y reconfiguración de subjetividades, saberes, prácticas y territorios juveniles en América Latina y el Caribe” 2ª Etapa: Dinamización de redes de cooperación e investigación.

² Abogada de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Estudiante de la maestría en Educación y Derechos humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Abogada Predial de la Empresa Autopistas del Nordeste. E-mail: ange_gc630@hotmail.com

Imaginarios sociales sobre los actores insurgentes en jóvenes estudiantes de grado 11° de la Institución Educativa Llano de Córdoba del Municipio de Remedios Antioquia

Resumen

El presente artículo presenta los resultados de la investigación Imaginarios sociales sobre los actores insurgentes en jóvenes estudiantes de Antioquia, específicamente quienes cursan el grado 11° en la Institución Educativa Llano de Córdoba del Municipio de Remedios Antioquia.

Como principal elemento a destacar, puede decirse que los imaginarios sociales están cargados de una profunda desesperación por parte de los jóvenes, ya que afirman que la reiterada e histórica ausencia y debilidad del Estado para satisfacer las necesidades básicas de importantes sectores poblacionales hace que estos quieran “*rebelarse*” contra el gobierno, lo cual en algunos casos significa, utilizar medios violentos a través de las armas y de la imposición de la fuerza sobre los más débiles. Todo ello, además, les hace pensar que muchas personas, que hacen parte de grupos insurgentes, han llegado allí tras una vida de desigualdad, violencia y falta de oportunidades, situación que no es una razón menor, pues como dicen ellos, muy seguramente es una condición que no cambiará en el futuro cercano del país.

Es de resaltar que, durante el desarrollo de la presente investigación, se presentaron difíciles condiciones de orden público en el Municipio de Remedios, producto de las luchas entre proyectos de desarrollo minero en la región, lo que avivó la desconfianza frente al Estado y la necesidad de defensa del mismo pueblo, esto, como se observará tuvo repercusiones en las categorías emergentes para comprender los imaginarios juveniles.

Palabras Clave: imaginarios, representaciones, jóvenes, actores insurgentes, minería, represión.

Introducción

El tiempo educativo está al servicio de la producción del saber. Y como no hay producción del saber que no esté directamente ligada o asociada a ideales, la pregunta que debemos hacernos es: al servicio de quiénes, de qué ideales producimos, conjuntamente con los alumnos, el saber dentro del tiempo-espacio de la escuela.

Paulo Freire

A partir del desarrollo de la presente investigación y como interrogación pedagógica, política y ética que atraviesa el presente artículo, es dable decir que las expresiones *actor armado* y *actor insurgente* se presentan de manera indiferenciada en los imaginarios de las y los jóvenes estudiantes de grado 11° de la Institución Educativa Llano de Córdoba del Municipio de Remedios Antioquia. De este modo, la primera de estas categorías - *actor armado* – subsume la definición de otros actores como guerrillas (FARC-EP y el ELN), Ejército Nacional, paramilitarismo y delincuencia.

En todo caso, y pese a la poca profundidad con que se hace referencia a estas expresiones, fue claro en la mayoría de las intervenciones, una actitud de rechazo frente al actuar de grupos como las FARC-EP, a quienes se definen como personas que “*hacen el mal*”, señalando en adición que, aunque en sus inicios los ideales fueran “*pensados para el bien*” de las personas y lograr un alto nivel de igualdad que elevara las condiciones de vida de los colombianos y colombianas, los medios armados y las estrategias de guerra empleadas en sus luchas contradicen estos ideales. Se trata, como podrá observarse en los hallazgos e interpretaciones, de una *racionalidad moral* que opera como forma y contenido de los imaginarios sociales juveniles.

En el mismo sentido, las concepciones sobre las FARC-EP están alimentadas en un alto porcentaje por información proveniente de los medios de comunicación masivos y la que circula informalmente en hogares, calles y en la escuela, hacen evidente una multiplicidad de ideas que carecen de análisis político. Por ejemplo, se asocia a este grupo insurgente a la expansión del narcotráfico, al reclutamiento de niños, niñas y/o adolescentes para ser adiestrados en sus prácticas, enriquecimiento ilícito y a otras actuaciones que develan una aproximación parcial a las complejas capas del comportamiento de este actor y del conflicto en el país. Este será un tema del que el presente artículo se ocupará de la mano de autores como Jodelet (2008) y Ospina (2013).

De manera un poco contraria a lo anterior, algunos estudiantes encuentran que las razones por las que personas integran la guerrilla de las FARC-EP, están asociadas a las desigualdades sociales y condiciones de extrema pobreza en las que viven la mayoría de los colombianos, el histórico ausentismo del Estado especialmente en los territorios que se ubican en la periferia, o a una cadena de decisiones dirigidas a cambiar o al menos mejorar la situación de vulneración de los derechos humanos de los menos favorecidos o también denominados excluidos. En este caso, se trata de otro tipo de imaginarios con contenidos y

formas producidas en dinámicas que incorporan aquello que para Castoriadis se denomina la relación instituido – instituyente y que va a tener un especial tratamiento en la parte final del presente texto.

Con lo anterior, mostrar que la presente investigación ha permitido comprender los procesos de producción de imaginarios, al tiempo que ha develado algunas de las cuentas pendientes que la educación, la formación y la cultura política tienen con el abordaje e interpretación del conflicto en Colombia, sus actores, dinámicas y efectos en la construcción de una ciudadanía reflexiva y activa.

Contexto territorial, institucional y poblacional

La investigación de la cual da cuenta el presente artículo se focalizó en el Municipio de Remedios Antioquia, especialmente en la Institución Educativa Llano de Córdoba. Esta Institución se encuentra ubicada en la cabecera municipal del municipio, es relativamente pequeña, pues cuenta con un solo grupo por grado, en el rango comprendido entre primero de primaria y undécimo bachillerato. Es así, como los jóvenes que participaron activamente en la construcción del trabajo de campo de la investigación, pertenecen al único grupo de grado 11 de dicho colegio, el cual cuenta con 25 estudiantes.

La Institución Educativa Llano de Córdoba se ha caracterizado por ser una institución en la que sus estudiantes sobresalen por mostrar muy buenos resultados a nivel académico en relación con otras instituciones del Municipio; así como por el sentido de pertenencia que tienen hacia su institución; lo cual está ligado a la buena relación que existe entre docentes, estudiantes y directivas de la misma. Como consecuencia, los y las jóvenes del grado 11o, lideran a nivel institucional y municipal diversos procesos sociales, de arte, cultura y educación, lo que ha implicado que sean reconocidos en la comunidad y que exista una relación de exigibilidad de derechos hacia las autoridades escolares y locales.

Se trata de jóvenes que han nacido y vivido en el municipio de Remedios durante toda su vida, por lo que comparten escenarios sociales, académicos, culturales y se relacionan con redes de familias, amigos, vecinos y conocidos con quienes construyen imaginarios sociales acerca de los diferentes procesos de violencia, lucha y resistencia que han afectado al municipio durante mucho tiempo. Es este un contexto social y político que da forma a los imaginarios en tanto modo de pensar y hablar sobre lo que somos; en palabras de Castoriadis (1997) se trata del hecho de que “el pensamiento presupone al lenguaje y que el lenguaje es imposible fuera de la sociedad”.

Para ampliar el contexto social en que se producen estos imaginarios, es importante señalar que Remedios es un municipio ubicado en el nordeste antioqueño, que tiene una extensión de 1985 kilómetros cuadrados, que hoy en día tiene un aproximado de treinta mil habitantes, de los cuales dos terceras partes se encuentran ubicados en la zona rural. Cuenta con un relieve accidentado ya que se localiza en el sector andino (concretamente ramal de Remedios), perteneciente a la cordillera central, con diversidad de especies de fauna y flora y en donde la base principal de su economía es la minería.

Este pueblo, asentado sobre un filón de oro tiene una historia de esclavitud y despojo que inició con los españoles y que de manera sistemática continuó la *Frontino Gold Mines* que estuvo durante 160 años en esta región del nordeste antioqueño. Este aspecto es de mayor importancia, toda vez que desde mucho tiempo atrás, se ha realizado extracción de oro de manera artesanal y las comunidades han acostumbrado su economía a la dinámica que se deriva de esta actividad en la que los trabajadores obtienen como salario el material aurífero extraído diariamente en dichas minas y que luego es procesado en los entables existentes en el municipio.

Aunque existe también una economía ganadera y de producción agrícola en el municipio, es destacable el lugar que la minería ocupa como primer renglón de la dinámica económica, social y política del municipio, esto porque, la concesión de licencias para explotación minera a empresas multinacionales ha provocado un enfrentamiento por los proyectos de desarrollo que se ciernen sobre el municipio, la formalización de la minería ancestral, las acometidas jurídicas que privilegian la empresa extranjera y las consecuentes afectaciones en materia de destierro, despojo y precarización que vive la comunidad. Todo esto, ha incidido en los procesos organizativos, de movilizaciones y luchas que ha debido enfrentar la sociedad remediana en los últimos años y de forma dramática durante el 2017.

La cultura remediana es socialmente diversa, pues a este municipio convergen personas de diferentes regiones del país e incluso del extranjero en busca de oportunidades laborales que mejoren sus ingresos económicos y como consecuencia de lo cual se puedan procurar una mejor calidad de vida, independientemente de lo que para cada persona pueda significar tener mejores condiciones de existencia y de gozo de una vida digna, pues si algo está claro en Remedios, al menos por lo que no puede ser ajeno a la visión, es que la “*fiebre del oro*” es directamente proporcional al crecimiento del consumo de licor, el juego de apuestas, la prostitución, el mercado de estupefacientes. Debido a este aspecto de la cultura económica, resulta interesante analizar que un municipio en el que el oro se encuentra en altas proporciones, su población esté identificada dentro de los índices más altos de pobreza.

De otro lado, Remedios tiene un índice de escolaridad de aproximadamente 7.000 estudiantes actualmente matriculados en las diferentes instituciones educativas de la cabecera municipal (dentro de las que se deben contar sus dos corregimientos: Santa Isabel y La Cruzada, con una Institución Educativa en cada uno de ellos) y de sus veredas (53 en total). Además, en esta misma línea, puede comentarse que existen desde las instituciones públicas, propiamente la Alcaldía Municipal, diferentes actividades dedicadas a incentivar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes al uso adecuado del tiempo libre, dentro de las cuales se tienen: grupos de música, danza folclórica y moderna, zanqueros, teatro y diferentes deportes como el patinaje, la natación, el fútbol y el baloncesto. Además, específicamente para los adolescentes y jóvenes se cuenta con la existencia de programas educativos por parte de Instituciones como el SENA y recientemente se incorporó en el municipio, con el apoyo de la gobernación de Antioquia y ejecutada por la Institución Universitaria Pascual Bravo, una carrera técnica dedicada a la profesionalización eléctrica en la que se inscribieron 30 jóvenes, 6 de las cuales son mujeres.

Esta tradición repercute en los más jóvenes, en su mayoría hombres, que siempre están soñando con dedicarse a los trabajos de la minería, porque consideran que con esta práctica

pueden obtener dinero “fácil” y por ello no consideran importante seguir estudios de educación superior, que las más de las veces no son bien remunerados en el campo laboral.

En otros indicadores, hay que decir por ejemplo que Remedios tiene un alto índice de trabajo infantil, que por supuesto se extiende a los entornos de la minería pero que no representa en la práctica el trabajo en los socavones propiamente. Esto es una prueba más de que, a pesar de los buenos ingresos que se pueden percibir a partir de las prácticas mineras, la población sufre de escasez económica y esto genera que los niños y niñas conciban la posibilidad de realizar prácticas laborales y no se concentren en sus actividades académicas. Por ello, cuando llegan a la adolescencia, no tienen clara la importancia de continuar sus estudios de educación superior y su proyecto de vida en la mayoría de los casos está relacionado con el ejercicio de actividades de extracción minera, sin visualizarse en otro tipo de actividades profesionales, laborales o académicas.

La mayoría de la población en Remedios está conformada por gente joven, dentro de la que existe un alto índice de drogadicción y al interactuar con muchos de ellos, se encuentra, que no tienen mayores expectativas para su vida a futuro, no tienen claro y definido su proyecto de vida, o al menos para ellos parece “irremediable” o irremplazable, el hecho de dedicarse a la minería, lo cual como ya se indicó, constituye un pensamiento arraigado en la cultura remediana.

Para hacer énfasis en el contexto a propósito de la temática del trabajo de investigación, es importante mencionar que en el Municipio de Remedios se ubicó una zona de normalización o zona veredal concentrada en la vereda Carrizal, a unas 4 horas de la cabecera municipal en camino de trocha; en esta se llevó a cabo el proceso de dejación de armas de los miembros de las FARC-EP y posteriormente se convirtió en Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación - ETCR.

En este momento, las y los excombatientes se encuentran recibiendo capacitación en diferentes temas por parte del SENA, se han comprometido con la recuperación del bosque y de la fauna y han iniciado la siembra de árboles en los alrededores del ETCR; cuentan con estanques piscícolas y se han dedicado además al sembrado de yuca y plátano. Están haciendo reciclaje y algunas de las mujeres excombatientes se encuentran en estado de gestación, lo cual se puede resaltar porque el hecho de que ellas se estén dando la oportunidad de ser madres, puede significar que están creyendo en el proceso de paz y que vislumbran la posibilidad de crear muy buenas condiciones de vida para ellas y los demás miembros de su familia; confiando en que sus hijos y/o hijas crecerán en un ambiente de aires nuevos, de tranquilidad y amor; muy diverso al que les ha tocado vivir en la insurgencia y gracias también a otros acontecimientos que en Colombia no son menores cuando se trata de aportar a la guerra se trata. En cuanto a los niños, niñas y adolescentes que hacían parte de las filas, estos fueron oportunamente entregados al ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) para el inicio del proceso respectivo que implica el restablecimiento de sus derechos.

Ahora bien, hay una pregunta importante en este tema de contexto, que se relaciona directamente con los imaginarios producidos respecto a las FARC-EP como actor insurgente ¿Por qué se eligió Carrizal como zona y espacio para avanzar en la implementación de los acuerdos, si ha sido más un territorio de la guerrilla del ELN? En primer lugar, puede decirse

que Carrizal y sus alrededores son zonas de alto valor estratégico para la minería y que justamente están en disputa en el proyecto de desarrollo para la prosperidad propuesto por el actual gobierno, lo que enfatiza el interés del ahora movimiento político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común - FARC de incidir en los desarrollos de los territorios. En adición, Carrizal se encuentra cerca a la serranía de San Lucas, lo que les permitirá a futuro poner en marcha programas de ecoturismo, uno de los proyectos productivos más fomentados por ECOMUN, la cooperativa del movimiento, creada el pasado mes de julio.

Además de otras razones como pueden ser que se cuenta allí con 80 mil hectáreas categorizadas como zona de fuente forestal. Es así, como para estas personas que están en proceso de reincorporación a la vida civil, es vital, encontrarse ubicados en territorios de manera estratégica, procurando en la legalidad hacer llevadera su existencia y su “recomenzar”, en espacios aptos para el desarrollo de actividades económicas, lo cual es necesario para desencadenar el resto de los aspectos que impliquen el sano desarrollo de sus condiciones de vida y la de sus descendientes y familias.

Finalmente, respecto al contexto, debe decirse que la forma en la que se ha transformado el territorio en función de la llegada del movimiento FARC, tiene una profunda incidencia en los modos en que también se configuran y reconfiguran los imaginarios sociales de los jóvenes remedianos, como se comprenderá en la parte última de este texto.

Justificación

Colombia vive un momento sin igual, los acuerdos pactados entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP han abierto un camino para pensar la construcción de nuevos proyectos sociales, sin embargo, no es suficiente que se involucren estos dos actores, el mayor desafío que enfrenta el país en este momento es lograr la participación activa de cada colombiano y colombiana, desde el lugar que habite y las condiciones en que se encuentre, lo que implica un importante despliegue pedagógico, que permita cumplir este propósito.

Actualmente, el proceso experimenta duros reveses producto de la consagrada oposición de un número importante de legisladores, políticos y gente del común que desde la consigna “*se entregó el país al terrorismo*” oculta una intención de mantener las condiciones de violencia, desigualdad y conflicto armado que ha experimentado el país durante más de cincuenta años. De otro lado, la mayoría de las y los ciudadanos dan cuenta de un escaso interés en la implementación de los acuerdos, en las realidades que enfrentan las comunidades de los territorios donde operaban las FARC-EP y en los escenarios que puede enfrentar el país de no realizar los cambios estructurales que requiere para alcanzar una *paz estable y duradera*.

Es por esto por lo que surge entonces en el escenario de los posacuerdos, la importancia de preguntarse por la manera en que la sociedad puede participar en las necesarias transformaciones, así como por los imaginarios que se han forjado acerca del contexto de la guerra y de las personas que, directa o indirectamente, han estado involucradas. Cuestiones que se convierten en trascendentales para llenar de sentido las comprensiones acerca de las implicaciones que para la población civil pueden traer todas estas realidades y cuáles son las miradas que se tienen frente al planteamiento de lo que será un hecho muy cercano, como lo es la necesaria interacción de espacios cotidianos entre la sociedad civil y los que se

reintegran a ella luego de haber dedicado gran parte de su vida a la insurgencia como militantes de las FARC-EP.

En ese sentido, los sujetos y las subjetividades, surten relevancia en esta investigación, toda vez que, más que comprender las medidas que se tomarán desde arriba, es decir, desde el Estado como parte de las políticas de implementación de los acuerdos, resulta importante comprender cómo los sujetos han configurado en sus mentes la existencia de este actor insurgente y su trascendencia en la consolidación de una historia de guerra en Colombia, así como la manera en que perciben el tránsito de estas personas a la vida civil y su interactuar con ellos. Es necesario preguntarse entonces por los imaginarios que la sociedad se ha constituido en relación con los actores insurgentes, ya que de acuerdo con estos imaginarios sociales se podrá comprender el tipo de relación que se tendrá con estos actores que ahora, como parte de este proceso de transformación social, harán parte de la sociedad civil. Esta pregunta resulta además relevante para comprender no solamente por qué existen esos imaginarios, sino cómo se han constituido a través de los tiempos y cuáles son los puntos de referencia que se tienen para su configuración y reconfiguración.

Así, teniendo en cuenta que esta Maestría propende por la articulación entre Educación-Derechos Humanos, la escuela y los jóvenes ocupan un lugar importante dentro de esta investigación; pues las relaciones escolares resultan vitales en los procesos de reconocimiento de los otros y otras, y en los modos como estos han aportado a la conformación de los imaginarios sociales.

Es así como desde la perspectiva hermenéutica que caracterizó la investigación, se interpretaron los imaginarios de los jóvenes escolares de Antioquia que, con fundamento en su comprensión de la realidad social y política actual, dan cuenta de una especial mirada de los protagonistas de este momento histórico, permitiéndonos como investigadoras e investigadores abrir un camino para la formulación de nuevas propuestas de formación.

Por lo anterior, investigaciones como estas deben ampliar la comprensión respecto de los imaginarios que, sobre los actores insurgentes, el conflicto y la construcción de paz, tenemos las y los colombianos, de modo que podamos avanzar en la formulación de estrategias de acercamiento y construcción colectiva de horizontes.

Travesías teóricas, hallazgos e interpretaciones

La categoría imaginarios/representaciones sociales en un ámbito muy general tiene como propósito comprender la realidad que habitan y construyen los sujetos, que, por supuesto no está despojada de intereses políticos, pues en todas las relaciones sociales que surgen entre los seres humanos de forma consciente, habitan intereses de este tipo. En ese sentido, la investigación está pensada para tener acercamiento a las realidades presentes en jóvenes escolares de los grados 11o de colegios rurales y urbanos de diferentes subregiones antioqueñas, así como de su capital Medellín, a propósito del proceso de dejación de armas por parte de las FARC-EP y de tránsito a movimiento político.

Esta categoría Imaginarios/Representaciones se fundamenta en los trabajos investigativos de Denise Jodelet y Serge Moscovici dos autores que, con sus particulares apropiaciones, han instalado un importante debate sobre los modos en que pensamos-actuamos sobre la realidad. En ese sentido, al considerarse la realidad social como la confluencia de diversas experiencias colectivas, de diferentes maneras de pensar y de actuar; es decir diversos estilos de vida, no puede considerarse esta como una única realidad sino como diferentes realidades sociales que pueden subsistir en un mismo momento histórico o en un mismo espacio físico y que son el resultado de diferentes tipos de relaciones interpersonales que se surtan entre los sujetos que habitan unos u otros territorios.

Cabe mencionar el punto de vista que refleja Jodelet (2008) al referir que “la cuestión del sujeto no ha sido, hasta el presente, objeto de una reflexión sistemática en el enfoque de las representaciones sociales (p. 34) se trata como ella misma afirma, de una situación en la que “los estudios desarrollados en el campo de las representaciones sociales toman por objeto tanto a individuos insertos como participantes activos en redes y contextos sociales, como a colectivos de naturaleza variada (grupos, comunidades, conjuntos definidos por una categoría social, etcétera)” (p. 37).

Ahora, como resultado del proceso de análisis de la información obtenida en entrevistas, grupos focales y observaciones realizadas en la institución educativa, a continuación, se presentan los hallazgos, los cuales están desplegados a partir de un título que resume el sentido del imaginario/representación emergente.

La desesperanza y la desigualdad de oportunidades motiva el despertar insurgente

Esta idea tuvo mucha recurrencia en las intervenciones jóvenes, y se evidenciaron en variadas expresiones de sus discursos que atribuyen el surgimiento del conflicto armado a la existencia de dirigentes políticos que estando en el ejercicio del poder público no propenden por el beneficio de la comunidad, lo que implicó que campesinos hayan tenido que organizarse para defenderse, esto puede notarse en expresiones como:

“Personas que viven en el campo y están defendiendo a un pueblo, otras están en contra del pueblo y tienen como fin a veces destruir el pueblo o guardarlo de los políticos” E1_MOP.

Afirmaciones como estas, también pueden dar cuenta de una subcategoría espacial del imaginario que ubica a los actores armados en lugares específicos como “*el campo*” o en todo caso en sitios en donde pueden estar estratégicamente asentados, evitando cercanía con el poder central para llevar a cabalidad el ejercicio de actividades ilegales o delictivas, como bien se expresa en esta otra cita:

“Por conflicto armado entiendo por ejemplo a los grupos paramilitares con mucho poblamiento, pero en las partes más ocultas del territorio para estar más escondidos y tienen como objetivo exportar cocaína y hacer perjuicios a la sociedad” E7_AGR.

Pero, además, enunciados como este permiten inferir que los estudiantes equiparan actores insurgentes y actores armados, lo cual fue un hecho notorio en la mayoría de las interacciones, en las que, aunque se argumentan ideales y objetivos diferentes entre las guerrillas y los grupos paramilitares por ejemplo, se les entiende a ambos como actores insurgentes.

Las razones que tienen los jóvenes para justificar la existencia de actores armados y de un conflicto armado, están asociadas a una expansión de la desesperanza y de la imposibilidad de encontrar otras salidas a situaciones de extrema pobreza, y esto se explica por ejemplo cuando manifiestan que

“Yo creo que cogieron ese estilo de vida debido a que han aguantado demasiada hambre, han sufrido en este país, entonces, la desesperación los lleva a esto ¿A qué? a coger armas, a salir al monte, a luchar contra el ejército y contra los políticos.” E3_MFGF.

De esta manera, los estudiantes atribuyen a las diferentes instituciones estatales el deber de velar por la inclusión e igualdad de oportunidades para todas las personas, y por ello al reiterarse en la práctica el constante incumplimiento de estos cometidos y obligaciones, los excluidos, que generalmente son las personas de escasos recursos económicos, optan por buscar los medios necesarios para visibilizar su inconformismo y rechazo con la forma en que se lleva a cabo el ejercicio del poder público, y es ahí donde constituirse en un actor insurgente se convierte en una de las formas para lograr tal fin.

De otro lado, se manifiestan expresiones en las que puede evidenciarse cómo, aunque para los jóvenes en algún momento, el origen de los grupos insurgentes significó una lucha de ideales por reivindicar los derechos de aquellas personas que por alguna razón sufren consecuencias negativas como resultado de las disposiciones que se toman desde las instancias de decisión política en el país, esta lucha se convirtió posteriormente en un medio para satisfacer intereses económicos mediante la realización de actividades ilegales; y esto se concreta en afirmaciones como,

“De pronto pues los insurgentes que han sido las FARC, ellos empezaron como una lucha de ideales, pero entró el narcotráfico, ellos necesitaban mantener su grupo, entonces desviaron todo lo bueno que tenían, ese espíritu revolucionario” E2_PAGV.

Como se mencionó anteriormente, aunque fue tendencia en los discursos que se asemeje un actor insurgente a otro actor armado por su forma de operar, también se encontraron otras que intentan marcar diferencias, aunque no profundicen en el análisis, como esta afirmación:

“La guerrilla tiene algunos ideales, tiene por qué luchar, ellos luchan porque Colombia sea una mejor Colombia... tenga un mejor país, no tenga tanta corrupción y los paramilitares y los otros grupos insurgentes están es prácticamente para el bien de ellos” E3_MFGF.

Esta cita da cuenta entonces que para los estudiantes los ideales de la guerrilla son contrapuestos a los de grupos paramilitares (a pesar de que a ambos se equipara como actores insurgentes) y para ellos esto es claro no solamente porque lo han escuchado de terceros, teniendo cercanía con diferentes medios de comunicación o porque se los cuenten otras personas del común; sino porque esta región de Antioquia ha estado marcada por la presencia de grupos guerrilleros y paramilitares, que a través de sus actos y la manera en que se dan a conocer a la comunidad, permiten evidenciar cuáles son sus pilares y la forma en que buscan lograr todos sus fines o propósitos como grupo.

Finalmente, se pueden evidenciar comentarios positivos y de aceptación al proceso de dejación de armas y tránsito hacia la paz, lo que traduce además que los y las jóvenes se proyectan “*conviviendo juntos*” compartiendo un mismo espacio, en el que ellos (antes insurgentes) y nosotros (población civil), aportamos a la transformación y al cambio tan necesario para lograr que Colombia se acerque cada vez más al que es el ideal de todos y todas en conjunto; porque como se evidenció antes, si algo es claro para estos estudiantes, el ideal primordial de estos actores insurgentes fue al menos en sus inicios, lograr el más alto beneficio para la población más necesitada en procura de mejorar o equiparar su calidad de vida a la del resto de los colombianos; estas posturas quedan en evidencia en afirmaciones como estas:

“Si se está buscando paz, tiene que haber igualdad y creo que ellos se van a enojar bastante si no se les da el privilegio de participar en la política, pienso que habría todavía más conflictos y que se lo tomarían como discriminación”
E10_STM

“Se puede dejar la guerra atrás, y también detrás los conflictos, pero uno no deja tan fácil sus ideales, entonces ahora que van a ser partidos políticos, van a poder cumplir sus proyectos revolucionarios de una forma muchísimo más legal” E10_STM.

La paz sea con todos

Otra idea que fue recurrente y que se asocia al rasgo definido por Jodelet como atribución-tipificación del imaginario, es esta que asocia la paz con un proceso de construcción en el que deben participar muchas personas y en el que ellos y ellas se incluyen de manera directa.

Los jóvenes muestran un sentido de responsabilidad individual para lograr cambios positivos a nivel social y asumen un papel activo y participativo en lo que representaría los medios para la obtención de dichos cometidos; esto puede entenderse cuando expresan que,

“si yo quiero un país mejor o con paz, o más seguro, debo empezar por mí mismo para poder cambiar el país” E1_MOP.

Lo anterior, sumado a la importancia que algunos y algunas dan a los procesos académicos y en general a la educación como una forma de lograr metas individuales y colectivas,

“Estudiar y ayudar a los demás porque la paz siempre empieza es por uno mismo para luego llevarla a la sociedad” E2_PAGV.

Es así como identifican en la educación, una decisión de vida significativa para lograr lo que ellos mismos entendieron como *“la anhelada paz”*.

En ese mismo sentido, en algunos momentos pudo evidenciarse que los y las jóvenes ven como algo positivo el hecho de compartir experiencias de vida con quienes en otro momento fueron conocidos como actores insurgentes, pues les resulta interesante comprender cómo y por qué optaron por llevar ese estilo de vida y consideran de esa manera que se pueden intercambiar conocimientos y puntos de vista de una manera pacífica en espacios de la vida cotidiana. Es así como manifiestan que,

“Se pueden compartir muchos conocimientos con ellos y hay que darles la oportunidad de reivindicar su vida” E2_PAGV.

“Si ellos están decididos a dejar las armas, a ser nuevas personas hay que perdonar y convivir con ellos sería bueno para saber de sus historias, saber cómo vivían, ayudarlos a superar el pasado”. E2_PAGV.

Se evidencia pues como un elemento clave para lograr la paz, el hecho de que las acciones positivas deben venir no solamente de las FARC-EP o del Gobierno Nacional, sino del resto de la población y especialmente de ellos mismos, los y las jóvenes. Proponen soluciones que implican no enfrascarse en un pasado de dolor y venganza y en cambio, pensarnos un *“vivir juntos”* como lo expresan estos jóvenes,

“Ya es hora de que dejemos atrás lo que ya pasó, si se está hablando de paz, también tiene que haber paz por parte de nosotros y discriminar a alguien no es paz” E6_STM

“Señalar por ejemplo a alguien porque fue guerrillero es como señalar a alguien porque sea afrodescendiente o sea homosexual” E10_PAGV.

En un sentido opuesto, algunos de los jóvenes entrevistados consideraron como algo negativo el hecho de que los *“actores insurgentes”* hagan parte de la sociedad civil cuando concluya el proceso de dejación de armas, pues consideran que,

“Tienen un pensamiento muy raro o muy errado al de las demás personas, pues, a nosotros; nosotros pensamos que podemos vivir normal en un pueblo con paz y ellos piensan que no, que tienen que estar presionando, pidiendo plata, ellos no piensan en trabajar honestamente sino ilegal” E1_MOP.

Este imaginario lo asocian además a que entre los medios utilizados para conseguir sus fines hayan utilizado armas, por ejemplo, cuando manifiestan que

“Puede ser peligroso porque una persona que ha estado con armas, y que utiliza la violencia, puede hacer daños en la sociedad...pero a su vez en esta misma cita

se indica que “si el arrepentimiento de ellos es de corazón no creo que haya ningún problema.” E3_MFGF.

En otros momentos de las interacciones, se pueden identificar apuntes en sentidos diferentes en lo que a esta categoría respecta, ya no encaminados a lo que significa para ellos la importancia de perdonar y dejar el pasado atrás, sino al accionar que ha tenido las FARC-EP y a las maneras de operar de sus miembros, es así como se acuñan aportes más negativos que positivos para sus comunidades, por ejemplo, cuando expresan que,

“Los aportes que ellos han hecho han sido más negativos que positivos, porque pues, un guerrillero no creo que pueda ayudar mucho con una pistola a un joven, solamente enseñándolo a matar y llevándolo por el camino del mal” E3_MFGF.

En ese orden, la consecuencia de imaginarios como estos es que el resultado de este proceso debe concluir en que,

“Merecen ser castigados, manejar el poder de un país es un privilegio” E10_PAGV.

La categoría atribución-tipificación da cuenta en definitiva de lo que significa para los jóvenes el hecho de que Colombia esté inmerso en un proceso que tiene como objetivo final lograr un estado de convivencia armónica en el que personas que han dedicado parte de su vida a “*luchar por unos ideales*” desde la ilegalidad, están ahora dispuestas a dejar las armas, para hacer parte de la sociedad civil y conformar un partido político que les permitirá continuar sumando esfuerzos para lograr los cambios que en otros tiempos y por otros medios han querido implementar, pero ahora desde los poderes públicos constitucionalmente reconocidos en Colombia. Es así, que los jóvenes opinan que puede resultar significativo que estas personas tengan la oportunidad de participar en política, toda vez que consideran:

“Si me pusieran a escoger entre los políticos que hemos elegido y uno de ellos..., creo que sí, me gustaría darle la oportunidad, de pronto haya un cambio” E2_PAGV.

Nosotros(as) también hacemos el cambio

El tercer rasgo de mayor recurrencia en los análisis de imaginarios fue el de **proyección-potencia**, que da cuenta de lo que evidencian los estudiantes que puede suceder a futuro, si se toman ciertas decisiones, así como de la manera en que ellos participarían para lograr cambios positivos a nivel social.

Una de las formas de participar para lograr que se consoliden estos cambios es mediante los mecanismos de participación ciudadana y en este punto pudieron evidenciarse opiniones como:

“yo de aquí a dos mil dieciocho que probablemente ya pueda votar y que creo que son las próximas elecciones no votaría por algún exguerrillero porque

pienso que es demasiado pronto para que ellos recapaciten y piensen bien las cosas” E10_STM.

Así como también se encontraron opiniones opuestas a la anterior:

“Si demuestra las ganas que tiene de sacar su país adelante, que está de verdad arrepentido, que ya ha cambiado, que quiere cambiar a Colombia por un país mejor, sí” E5_TPJ.

La mayoría de las opiniones en cuanto a lo que a participación ciudadana para cargos de liderazgo en el país se refiere, están direccionadas en estas dos posiciones. Así, en algunos momentos se opta más por tomar decisiones partiendo de un señalamiento muy subjetivo en cuanto a la persona que se encuentre aspirando a un cargo público. En los otros casos, las opiniones se dirigen más a pensar en el mayor beneficio para la sociedad, sin darle demasiada relevancia al proceder de quien aspira a dicho cargo. En esta última postura, tiene mucho que ver el tema de las propuestas que se tengan para ser candidato a un determinado cargo político, por ejemplo, cuando expresan que:

“Votaría sí, si me hubieras dicho que tiene buenas propuestas y que en definitiva quiere hacer el cambio” E6_STM.

La confianza que pueda generarles quien se tiene como candidato, sumado al deseo que propender por cambios positivos para Colombia, sin importar a qué sector pertenezca, también es un punto importante para determinar el sentido del voto que podrían tener, esto aparece por ejemplo cuando se dice:

“yo pienso que yo sí votaría por una persona así, si esa persona me inspira más confianza que alguien que no perteneció a un grupo armado, además, estas personas pueden conocer más el país, pueden conocer más su problemática y sus posibles soluciones, incluso estas personas tienen tal inteligencia para manejar estos grupos o cosas así que yo pienso que podrían manejar un país incluso mucho mejor que lo ha manejado un político, siempre y cuando quiera cambios positivos, quiera cambios que verdaderamente valgan la pena y que uno vea que esas personas sí están optando por un buen camino” E7_AAL.

En otros temas, relacionados con el papel que ellos y ellas como jóvenes tienen en el proceso de transformación y camino hacia la paz, resultan relevantes respuestas como:

“ir mirando todo lo que está pasando, recapacitando, que eso no nos lleva a nada bueno; o también con nuestros sobrinos, nuestras familias, desde chiquitos ir inculcándoles valores para que ellos sepan que esto no está nada bien” E5_TPJ.

O también cuando manifiestan que:

“Entre mis propios amigos, también aconsejarlos porque soy como demasiado de mente abierta y se quedan estancados y la cosa es mirar hacia el futuro e

intentar encontrar las soluciones, entonces pienso como que mi lugar en la sociedad o mi deber sería informar, o aconsejar a mis compañeros porque pienso que soy alguien un poco maduro en este tema, entonces pienso que ese es como mi deber, informar y ayudar a mis compañeros a que piensen más razonablemente” E6_STM.

Es de esta manera como para algunos y algunas, el futuro se construye en el presente y resulta ser que no son los jóvenes y las jóvenes el futuro de Colombia, sino su presente mismo, implementando “acciones de paz, sin crear conflictos, buscar siempre el diálogo, no estar inconformes con todo, siempre buscar un lado positivo de las cosas” E7_MABV y también con opiniones como esta, en donde también la palabra y el diálogo significan un paso importante en el logro de cambios positivos para el mejoramiento del país

“Por el mero hecho de ser colombianos sabemos que hacemos parte de un conflicto armado de una forma y otra, porque sabemos que estamos siendo afectados, y que esto nos afectará ahora, nos afectará mañana y que de alguna manera nosotros tenemos que buscar soluciones, aunque creamos que no tenemos poder en sí, tenemos palabras, tenemos argumentos y tenemos muchas veces la mentalidad de poder cambiar las cosas” E7_AAL.

Campesinos olvidados que transforman su espíritu revolucionario

Otro aspecto asociado a los imaginarios es la **historia**, que puede evidenciarse en relación al tema que nos ocupa, al realizarse cuestionamientos acerca de las causas del conflicto armado en Colombia de considerarse que existe tal. Con respecto a esta categoría hay que decir que no existe consenso en las diferentes intervenciones tendientes a responder a estos interrogantes. Es así como en algunos casos se exterioriza que:

“la guerrilla empezó por un grupo de campesinos olvidados por el gobierno que no tenían el apoyo para agricultura, para sostenerse” E2_PAGV.

En esta cita se muestra cómo se atribuye a la falta de oportunidades por parte del Estado, para algunos sectores sociales, como lo son los campesinos; la causa por la cual se dio origen a este “movimiento”, lo que puede ser acorde además con la siguiente cita en la que se considera que la desigualdad es la razón principal de que exista un conflicto armado en Colombia

“La desigualdad, la falta de apoyo que no está dando el gobierno, a veces cuando la gente no ve más opciones de salir adelante, busca un mejor futuro para su familia, no ve otra opción, sino que buscar otros horizontes, los cuales estos no son nada buenos” E5_TPJ.

En otros momentos se consideró que las causas del conflicto armado están sujetas y dependen no de la desigualdad o la falta de oportunidades, sino de las ansias de poder y de riqueza; lo que convierte en cualquier medio justo para lograr dicho fin, esto se evidencia en expresiones como:

“Yo pienso que es eso, es como que el narcotráfico, la agricultura, todo tiene conflictos, porque cada quien quiere más tierra y eso es lo malo, no se conforman con lo que tienen, sino que quieren más y buscan la forma de tenerlo por medio de armas o conflictivamente, entonces pienso que es eso, que cada quién quiere más de lo que ya tiene” E6_STM.

A esto puede añadirse que por considerarse al “gobierno” como el organismo que tiene mayor autoridad y posibilidad de tomar decisiones sobre las personas, perjudiciales para un sector de la sociedad, es que se origina un conflicto armado según algunas intervenciones, pues aseveran que

“Gran parte de esas personas que pertenecen a esos grupos armados están quizás en contra del gobierno, no es necesariamente que estén en contra de las personas que viven en el país, sino del gobierno que nos rige, de la forma en que somos gobernados o en la manera en que el gobierno les da un trato a ellos” E7_AAL.

Una Colombia mejor se construye entre todas y todos

Ocupa un lugar muy importante en la construcción de los imaginarios juveniles sobre los actores insurgentes la idea del **horizonte colectivo**, la cual tuvo una especial aparición en el desarrollo del grupo focal en el que cinco estudiantes (hombres y mujeres) participaron en un mismo espacio y tiempo, respondiendo cuestiones relacionadas con el tema que nos atañe y en las que se evidenciaron puntos de vista en común en las intervenciones de los y las jóvenes que participaron activamente del mismo.

Así, por ejemplo, la mayoría de ellos convienen en que la búsqueda de la paz debe ser coherente en sus medios con el significado que esta misma palabra representa, a través de formas conciliables, en donde se busquen alternativas de mejoramiento de la calidad de vida para todos los sectores sociales, por medios armónicos y en donde el gobierno nacional tenga en cuenta además las opiniones e ideales de quienes están en proceso de reincorporarse a la sociedad civil, pues de alguna manera, también estas personas han procurado concretar logros que abarquen beneficios para los menos favorecidos o excluidos por el sistema. Se advierten así, opiniones que dan cuenta de ello:

“Si se está buscando paz ¿Por qué hacerlo de una forma sangrienta? si hacen eso sería como una forma incoherente de lo que están diciendo” E10_AGR.

También cuando manifiestan aciertos en cuanto a la manera en que se optó por llevar a cabo el proceso de tránsito hacia la paz:

“Me parece buena estrategia la que tomó el presidente Santos ya que uno estar contra el enemigo es peor, va a haber más sangre, más guerra, es mejor aliarse a ellos y hacer buenos diálogos y tener una paz” E10_PAGV.

Pero, así como convienen en puntos de vista optimista y positivo en lo que al proceso de dejación de armas se refiere, también en algunos momentos se vislumbran expresiones desalentadoras, de desconfianza y poca credibilidad hacia el mismo, como cuando se expresa que:

“La guerrilla va a estar llena de personas que quieran hacer el mal, sino que por beneficio se desmovilizan y aceptan esta entre comillas "paz" para delinquir y seguir haciendo el mal” E10_AMCS.

Son pues muchas y diversas las opiniones que les merecen a los estudiantes la existencia de estos actores insurgentes, así como el proceso de desarme y reincorporación a la vida civil que hoy día se lleva por parte de estos, al aceptar la propuesta realizada por el gobierno nacional de negociar. La desesperanza, la pobreza, la incertidumbre de no encontrar otras salidas a su precaria existencia; son las razones que encuentran los estudiantes para dar cuenta de por qué quienes hacen parte de los grupos armados insurgentes, optan por esa decisión; y aunque no discriminan entre un actor insurgente y un actor armado, para ellos es claro que lo más importante para Colombia es lograr un estado de armonía social que implica reconciliación, dejar el pasado atrás, volver a empezar y dar segundas oportunidades a quienes en procura de lograr beneficios para la sociedad han tal vez *“equivocado su camino”*; pero no solamente a ellos, sino también a los dirigentes políticos del país, los de antes y los de turno; que con sus decisiones dividieron, excluyeron y generaron según manifiestan algunos estudiantes, el surgimiento de estos grupos insurgentes. Asimismo, en este proceso de transformación, los y las jóvenes se asumen como participantes activos y atribuyen a su palabra y poder de decisión como futuros ciudadanos; la posibilidad de lograr cambios significativos en el mismo.

Interpretaciones

“Algo está cambiando en Colombia. Después de siglos de repeticiones, donde una cultura, un pueblo y un territorio fueron persistentemente borrados y ninguneados por poderes arrogantes, una realidad enorme está emergiendo, un pueblo desconocido está descubriendo su propia existencia, un territorio está brotando a la luz. Tarde o temprano lo que era guerra aprenderá a ser diálogo, lo que era violencia aprenderá a ser exigencia y reclamo, lo que era silencio podrá convertirse en relato”.

William Ospina

Los rasgos (códigos) emergentes de las intervenciones de los y las estudiantes del grado Once de la Institución Educativa Llano de Córdoba, del Municipio de Remedios Antioquia; permitieron comprender sus imaginarios sociales respecto al surgimiento, perpetuación y dinámica que han tenido los actores insurgentes en Colombia, propiamente de la auto denominada Guerrilla de las FARC-EP. Esta cuestión se desarrolló mediante algunas otras más específicas, que abarcan sucesos que de alguna manera están inmersos en el surgimiento

y desarrollo de este actor armado. Primero, mediante entrevistas practicadas de forma individual con el consentimiento previo de sus padres y/o representantes legales (por tratarse de estudiantes menores de 18 años) y luego mediante la construcción de un grupo focal en el que participaron cinco de los estudiantes inicialmente entrevistados, hombres y mujeres.

Algunas preguntas, tendientes a esclarecer si para estos estudiantes existe un conflicto armado y, si contestando afirmativamente a esta cuestión, a quiénes o a qué grupos o movimientos atribuyen el surgimiento y la perpetuidad del mismo; dan cuenta que en general para ellos y ellas, en Colombia sí ha existido y existe en la actualidad un conflicto armado, dotando esta expresión de sentido y significancia con ciertas características como: la existencia de dos grupos de personas con opiniones e ideales contrapuestos y diversos, que luchan por defender los propios, utilizando medios violentos, como por ejemplo las armas.

Asimismo, esos actores que identifican como partícipes activos en la lamentable construcción o consolidación de este modo beligerante de actuar, son específicamente guerrillas como la de las FARC-EP o el ELN, y otros actores armados como los paramilitares y la delincuencia común. Aun así, al avanzar en cuestionamientos tendientes a profundizar en la identificación de sus imaginarios, fue notorio y predominante hallar que, a todos estos actores los elevan a la generalidad de “actores armados” sin discriminar o marcar diferencias entre esta expresión y otras expresiones como un “actor insurgente”.

Por ello, es posible inferir que existen confusiones de base histórica, que no permiten diferenciar a los actores del conflicto en Colombia, como tampoco las razones que dieron origen al conflicto. Esto además hace que se equiparen las diferencias ideológicas de existencia y causalidad de los actores armados como los paramilitares o la delincuencia común a la de otros actores armados específicamente denominados insurgentes, como la guerrilla de las FARC-EP.

En cuanto a las causas del conflicto armado, reiteradamente se identifican entre las más preponderantes, factores como la pobreza, la desigualdad de oportunidades sociales, la concentración de la tierra en minorías terratenientes, y la no menos importante y desencadenante de todas las anteriores, ausencia estatal o también denominada como el no intervencionismo del Estado, que no es solo la carencia de acciones en procura de satisfacer las necesidades sociales, sino la propia negación de la existencia de una sociedad que sufre un sinnúmero de vulneraciones a sus derechos humanos. Esta expresión es llena de sentido y significado por autores como Ospina (2013), quien expresara que

“Dejamos que volvieran invisible el país, su cultura y su gente. Después les fue fácil manejar el territorio como si no estuviéramos, como si no habitaran este suelo más que unos cuantos caballeros de industria, unos dueños de la tierra, unos políticos y unos medios de comunicación; la Colombia que sale en las páginas sociales de las revistas. Consiguieron incluso que el mundo no viera a los muertos, que no viera el horror, que el río de sangre fluyera en silencio”³ (Pp. 232-233).

<http://www2.edificarlapaz.org/es/post5.html?id=1&Pagina=eje5>

Hay que decir, que en otras intervenciones se identificaron como causas del conflicto armado las que a mi parecer, significarían propiamente las consecuencias de este, pues, que ciertas personas o grupos de “excluidos” por quienes ostentan el poder estatal, decidan consolidar movimientos de tal magnitud, como lo es la guerrilla de las FARC-EP; no es más que el resultado de una serie de condiciones desfavorables de existencia y de vida no digna para una inmensa mayoría; porque así como expresara Gentili (2001)

“No hay cómo evitar la barbarie si no luchamos para transformar, limitar, destruir las condiciones sociales que la producen. El silencio, la atenuación, el ocultismo edulcorado de la exclusión la hacen más poderosa e intensa, menos dramática y, por lo tanto, más efectiva” (p.7).

Son pues todas estas circunstancias, el resultado de una constante vulneración de derechos o libertades individuales y/o sociales a un número considerado de personas o pueblos por el hecho de ostentar ciertas calidades o condiciones personales o culturales.

El miedo, aparece como una subcategoría en diferentes momentos y situaciones que se plantean los y las estudiantes dentro del conflicto armado. Aparece el miedo en la población civil, el cual es generado por la presencia de la guerrilla como grupo activo hasta el momento en los territorios que habitan; por la serie de consecuencias negativas que su actuar desencadena en ellos.

Pero, aparece también el miedo a los exguerrilleros, es decir, a aquellos actores insurgentes que han tomado hoy en día la decisión de dejar las armas y reincorporarse a la vida civil luego de un proceso de negociación con el gobierno nacional, para habitar en todo el territorio colombiano dentro de la legalidad y con la posibilidad de conformar un partido político y elegir de esta manera candidatos a cargos de elección popular de liderazgo en el país, que les permita promover y difundir sus propósitos e ideales de organización socio-política; en esta ocasión a través de modos legítimamente constituidos, diversos de las maneras en que han hecho sentir y conocer sus ideales en el pasado.

En este último caso, aparece pues el miedo como resultado de la desconfianza y el terror que en un pasado los miembros de este grupo infundieron en muchas comunidades, de manera directa o indirecta, porque asesinaron personas ajenas a este conflicto, porque reclutaron a seres humanos indefensos que para nada querían hacer parte de esta guerra, porque se dedicaron al narcotráfico y eso los hizo sentir invencibles, porque acabaron con las mínimas condiciones de tranquilidad de personas que ya habían sido privadas de este derecho por el Estado Colombiano, incluso desde antes de nacer.

Y es que, el actuar tanto de los líderes legítimos como ilegítimos se vuelve común y normal, sencillamente porque los más desprotegidos son conscientes que, la mayoría de las personas se encuentran en esta situación y consideran que no hay nada que se pueda hacer para combatir esta desigualdad. A este grupo de mayorías pertenecen los pobres, los desempleados, los analfabetos, los niños, los negros, los indígenas, los jóvenes; o como bien expresó Galeano en su poema Los Nadies; “los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la Liebre, moviendo la vida, jodidos, rejodidos”.

La desesperación, también aparece como una subcategoría en los enunciados realizados por los estudiantes entrevistados, quienes afirman que, el hecho que el Estado no intervenga para satisfacer las necesidades al menos básicas de algunas sectores poblaciones hace que estos quieran “rebelarse” contra el gobierno; lo cual en algunos casos significa utilizar medios violentos a través de las armas y de la imposición de la fuerza sobre los más débiles. Todo ello, además; les hace pensar que muchas personas que hacen parte de estos grupos insurgentes; lo hacen dejando atrás una vida, lo cual no es una razón menor, pues como dicen ellos, muy seguramente se trata de personas que han venido planificando ciertas situaciones para su vida personal, laboral y/o profesional.

No es entonces que estas personas no tuviesen un proyecto de vida a futuro, sino que renuncian a este, para luchar por unos ideales ya no a nivel personal, sino a nivel general, social. Es este último hecho, lo que además justifica para los estudiantes, que los miembros de una guerrilla como las FARC-EP no se asemeje a un delincuente común, pues este último, en todos los casos, lucha por un interés propio sin importar el daño que pueda causar a los demás.

Todas estas situaciones entonces acrecientan el miedo, el temor en la población “por la que luchan estos actores insurgentes”, al punto que este movimiento revolucionario divide las percepciones que sobre el mismo se tienen, y llegan a ser tan amados como odiados en diferentes espacios territoriales del país.

Pero estos jóvenes no pretenden perpetuar estas situaciones y este círculo vicioso en el que se encuentra Colombia hace tanto tiempo, en donde “la delincuencia, la guerrilla, el narcotráfico, la angustia, la incertidumbre, el desconcierto, son en realidad señales de que la vieja dirigencia perdió su control de la realidad, perdió su lugar en el mundo y condenó al país al crimen, a la perversidad y a la locura” (Ospina, 2013, p. 231).

Las jóvenes generaciones le están apostando al cambio, a las segundas oportunidades, a la convivencia pacífica y al intercambio de experiencias con personas que se reincorporan a la vida civil. Pero, además, en todo esto sienten ellos y ellas que juegan un papel activo; en el que los aportes a título personal que cada uno de ellos pueda ofrecer, es fundamental para continuar con este proceso de reinversión y transformación de la sociedad colombiana.

Su entorno familiar, se convierte en el espacio que ocupa el primer lugar en esta transformación. En el que el respeto por el otro, la discusión armónica de todo lo que implican estas decisiones políticas (como lo es un proceso de negociación entre un actor insurgente y el gobierno colombiano para lograr estados pacíficos de convivencia), la transmisión de información con un discurso en pro del cambio social; son de gran importancia para que cada uno de los miembros de esta institución decidan por sí mismos sumarse a estas nuevas perspectivas de vida en sociedad.

La escuela, también ocupa un papel trascendental para estas comprensiones. Allí, se generan espacios de discusión entre alumnos y maestros, para dar entre todos sus puntos de vista al respecto. Además, porque para la mayoría de estos estudiantes, la educación se convierte, en una manera de interrogar, cuestionar, comprender los factores que han favorecido la crueldad de maximizar la normalización de decisiones y acciones que no son más que la puerta de

entrada a la violación de derechos humanos individuales y sociales, a las mayorías que, por ello, no en vano se han denominado “excluidos”.

A su vez, todas estas manifestaciones que hacen los y las estudiantes en relación con el tema que nos ocupa, aseguran que son el resultado no solamente de discusiones realizadas en espacios académicos como la Escuela, sino también a través de medios de comunicación como la televisión y más frecuentemente en la internet. A esto puede deberse que sus enunciados y afirmaciones en ocasiones reflejen confusión, pues en todo caso, todos estos espacios están inmersos en el discurso oficial, en el que los dirigentes mandan transmitir para su propia conveniencia. En este punto hay que decir que, cuando se permite en gran medida la intervención en las prácticas educativas de los grupos hegemónicos; se corre el riesgo de restarle importancia a las reales carencias o necesidades de los sujetos a quienes estas van dirigidas; pues finalmente pasan a un segundo plano mientras se satisfacen necesidades particulares de grupos concretos; al punto que las necesidades de las empresas o el Estado se convierten en la razón de ser principal de las escuelas.

Se convierte pues en un reto de la educación y por ende de los educadores, mantener el diálogo con las culturas juveniles, quienes tienen mayores rasgos y prácticas de resistencia a las imposiciones de grupos dominantes; ya que es importante reconocer cuáles son estas formas de dominación; para así, generar procesos que conlleven al reconocimiento del otro con el fin de lograr su inclusión como sujeto político y ético, capaz de intervenir en la consolidación de procesos de subjetivación a través de los cuales se permita el diálogo y la interacción intercultural.

En un país como Colombia, en el que convergen diferentes costumbres y estilos de vida, históricamente arraigados y alejados en ocasiones del contexto legal; es necesario que se lleve a las Aulas y a las distintas instituciones formales o no dedicadas a la enseñanza; el discurso de “la educación en y para los derechos humanos”; que todos hablemos el idioma de la promoción activa de los mismos, en especial, cuando esa enseñanza está dirigida a los niños, niñas y adolescentes; etapas en las que se consolidan las bases fundamentales del comportamiento de las personas; y cuando se es educado en el respeto de estos, se podrá con mayor certeza pensar, que es un futuro reclamador del cumplimiento y garantía de sus derechos humanos, logrando que se incremente la cultura de la prevención del delito y que vaya en descenso la de castigar a los infractores de la Ley y vulneradores de los derechos.

A partir de la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Educación es considerada como un Derecho Fundamental, y como tal es un elemento clave del desarrollo personal y un medio para asumirnos como sujetos responsables en el mundo donde convivimos. Se trata pues de educar en el conocimiento de los derechos humanos; pero además de que, a través de esa educación, se promuevan, desarrollen y apliquen efectivamente los mismos. Con esto, se pretende lograr que las personas hagan parte activa de la cultura de los valores. Sociedad que promueva el respeto, la dignidad, la igualdad, la inclusión social; como principios y estilos de vida propios, con bases sólidas que permitan que estos se consoliden a través del tiempo y la práctica, y cada vez lleguen a más personas, al punto de lograr una verdadera cultura de la promoción y aplicación de los derechos humanos; porque como lo expresó Freire (1967, p. 7): “La Educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”.

Familia y escuela, son pues instituciones involucradas de manera directa con la formación del carácter y el posicionamiento a nivel social y político de todos los niños, niñas y adolescentes. Es, muy probablemente, gracias al resultado de esta relación, que hoy los jóvenes estén dispuestos a alejarse de discursos oficiales, a propender por otras alternativas de solución de las problemáticas sociales, en las que bien es viable para ellos y ellas, si es necesario para la consolidación de maneras pacíficas de vivir juntos; asumir en espacios de toma de decisión como lo son elecciones populares a cargos de dirigencia y liderazgo en Colombia, un papel activo; ejerciendo su derecho al voto cuando a ello tengan capacidad jurídica, por el candidato que según expresan, tenga las propuestas más asertivas y acordes con todo lo que supone esta transformación a nivel político y social; sin importar demasiado que se trate de las iniciativas de una persona que pudo haber hecho parte de un grupo armado insurgente como la guerrilla de las FARC-EP.

Otros por su parte, no descartan la posibilidad de hacer uso del voto en blanco; también por supuesto como una manera válida de participación y de hacer sentir su indignación y oposición a los postulados a estos cargos; bien a nivel nacional, departamental o municipal, pero sobre todo a la manera en que hasta el momento, se han venido ejerciendo estos importantes cargos de decisión y liderazgo; en los que muy a pesar que deberían ser la manera más legítima posible de garantizar los derechos humanos a todos los colombianos; se convierten en espacios para el logro de beneficios a título personal, olvidándose de postulados como el tan mencionado de dientes para afuera “el interés general prima sobre el particular”. Es también este hecho, de preferencia por el voto a ningún sujeto, otra de las maneras en que se representa el miedo y la desconfianza en los ciudadanos y ciudadanas.

A nivel internacional, se han concertado para el Sistema Educativo pactos axiológicos que fundamentan las causas que se constituirían finalmente en el núcleo orientador de cualquier acción. Esto porque era preciso insistir en fortalecer los derechos de las niñas, niños y jóvenes; comprendiéndoles como sujetos de especial protección, la necesidad de favorecer la educación básica gratuita, la promoción de la equidad social y la igualdad de género, el reconocimiento de la diversidad cultural, la tolerancia a la diferencia, la dignificación del maestro, el rol de la familia en la formación como seres, el amor por lo propio y por nuestro entorno: respeto al medio ambiente. En este sentido, la Educación es pensada para la vida, para vivir juntos de una mejor manera y para asumirnos como sujetos responsables y críticos de lo que nos rodea.

En todo caso, como se dijo, estos jóvenes sienten un gran compromiso con el cambio que debe tener la sociedad colombiana. Este compromiso implica otro reto, y este es un ejercicio de memoria necesario para entender que esas situaciones de vulneración de derechos que han venido sucediendo no deben seguir ocurriendo, pero, sobre todo, para comprender la manera en que estas pueden ser erradicadas.

A medida que he escuchado acerca del concepto de MEMORIA, más específicamente MEMORIA HISTÓRICA, me han surgido algunos cuestionamientos. Memorar, se ha entendido como la manera en que las personas (en su individualidad o en colectivo) comprenden ciertos sucesos acontecidos en tiempos pasados que pueden ser recientes o no. En ese sentido, resulta relevante preguntarse por lo que se memora. ¿Es del arbitrio de quien

memora, decidir qué memorar y que no, o incluso, si memorar o no ciertos acontecimientos? ¿Por qué hablar de memoria como un acto que pasa de ser individual, a ser de la incumbencia de todos?; ¿todos algunos, todos muchos, o simplemente todos? ¿En qué momento o bajo qué circunstancias, se habla de que es importante memorar y por qué si en ciertos momentos es importante memorar, hay personas que por diferentes motivos no lo hacen, o al menos no de manera pública?

En tanto se tiene una percepción política al hacer referencia al significado de “memorar”, y en la medida en que se entiende que ese sentido político de la memoria hace referencia a la selección premeditada acerca de lo que se quiere recordar y lo que no; es importante que se piense también en lo que es necesario recordar.

En un país como Colombia, marcado por innumerables hechos de violencia que se sintetizan las más de las veces en graves violaciones a los Derechos Humanos, no está de menos decir, que se convierte en necesario, recordar las razones y las condiciones de tiempo, modo y lugar en las que ocurren esos sucesos dañinos para la sociedad, al menos, para tomar postura.

Es en ese momento, en que la experiencia personal toma la magnitud de “tener” que ser memorada. Es justo cuando se transgrede la esfera personal de un ser humano; cuando se violentan sus garantías fundamentales, que es necesario repasar y atender a la memoria.

Si decimos que memorar se refiere a las percepciones acerca de cómo la gente comprende lo que ha pasado, es decir; a la forma como se entienden ciertos acontecimientos; se debe tener claro cuáles son verdaderas afectaciones a los Derechos Humanos a nivel individual o grupal, para determinar qué percepciones de ese qué, son realmente necesarias recordar en colectivo y por ende en espacios como la escuela.

Memorar, siempre tiene una intencionalidad. Aunque puede ser una acción individual y por ende incluso silenciosa; en la medida en que se refiere a situaciones o sucesos que involucran a un grupo de personas, además o diferentes a mi propio yo; y en especial cuando se refiere a afectaciones a la máxima de vivir dignamente; debería contemplarse más como un deber social, pues se convierte en parte fundamental de la reconstrucción de hechos que por la manera en que se cometen, se consideran vulneraciones a los Derechos Humanos.

Es así como los jóvenes entienden que tienen un deber con el pasado, probablemente no vivido por ellos mismos, pero que de alguna manera les afecta como miembros de esta sociedad marcada por la violencia; porque no se memoran necesariamente lo que le sucede a un sujeto a título personal; se memoran la historia, el dolor que esta guerra ha dejado en los colombianos, la tristeza, la indignación, el silencio provocado; se memoran todo aquello que hace que hoy perpetúe una guerra en la que los más perjudicados son los que directamente no la eligieron como formas reivindicatorias y los jóvenes memoran porque es su deber entender que la paz no da espera y que en ello, tienen todo que ver.

Si existen acuerdos (que no deberían ni siquiera tomarse como acuerdos, porque los Derechos Humanos le son inherentes a las personas y estos se tienen por el mero hecho de existir) acerca de unas garantías fundamentales o Derechos Humanos de obligatoria salvaguarda; debe además existir el compromiso por parte de todos los asociados, cuando quiera que a

través de retomar situaciones pasadas, se puedan llegar a concretar reivindicaciones que permitan lograr la tranquilidad muchas veces perdida por quienes han sido víctimas de este eterno e incansable conflicto.

Sí, puede ser cierto que cada uno decide qué quiere recordar y que no; pero insisto, debe también convertirse en un compromiso social, incluso cuando se trata de hechos encuadrados en el espectro del conflicto armado, ocurridos cuando ni siquiera se pensaba nuestra existencia en este mundo. Recordar lo que no se vivió, lo que no tocó directamente la existencia de alguien, lo que les pasó a otros; a veces se convierte en la mejor manera de aportar a la reconstrucción de un país marcado por la violencia a través de los tiempos.

Si todos y todas, dejamos a un lado la apatía y aportamos a recordar o reconocer la problemática del Conflicto Armado en Colombia. Si tomamos conciencia acerca de la importancia de entender lo que ha pasado en el País; estaríamos aportando a la consolidación de una identidad Nacional en la que al menos en ese sentido estemos de acuerdo en la necesidad de no olvidar. No en vano expresa en el mismo sentido el autor Martín Agudelo Ramírez (2016, p. 25) que “El olvido, como ausencia de memoria que adormece nuestra conciencia, es la gran ruina que imposibilita la reconstrucción de nuestros tejidos sociales descompuestos”.

Los discursos hegemónicos son bien conocidos, normalmente, son mostrados a través de los medios de comunicación más frecuentados; pero es necesario ir más allá y comprender desde otras perspectivas lo que sucedió y sucede porque para memorar también es necesario saber cómo hacerlo. Para ello se debe dar cabida a la inclusión, muchas veces no lograda por el Estado Colombiano, que, ante el disenso, se suma tristemente a generar más dolor en una sociedad, que, de eso, ya tiene mucho.

Es por ello por lo que surte importancia el hecho de que las generaciones más jóvenes, tengan ideales claros de protección y respeto de los derechos humanos; en donde la inclusión y las nuevas oportunidades hacen parte de sus imaginarios sociales. Para ellos y ellas, es fundamental que se generen condiciones de igualdad que satisfagan las necesidades de todos los asociados y estén acordes a sus proyectos de vida. Los jóvenes de hoy se conciben compartiendo espacios cotidianos con personas que hacían parte de la insurgencia, porque para la mayoría, no son menores los aprendizajes o experiencias que puedan recrearse al interactuar unos y otros. Y esta sin duda, también es una manera de memorar; para perdonar, para ser mejor, para no olvidar, pero transformar; para no repetir y para entender que se hizo mal, que se erró el camino, que se dañaron ilusiones, pero que, de este lado, desde la civilidad se puede todos juntos; procurar al menos para las próximas generaciones un ambiente de amor y felicidad; en donde para todos y todas resulten inaceptables esas formas de actuar hoy conocidas, vividas y profundamente rechazadas.

Conclusiones

A pesar de la exigua profundidad con la que los y las estudiantes se refieren al actor insurgente, fue claro en la mayoría de las intervenciones, identificar enunciados que llenan de un sentido negativo a grupos como las FARC-EP, a quienes se refieren como personas

que “hacen el mal” con sus actos, aunque algunos (as) piensen que en sus inicios este grupo tuvo ideales claros de justicia; lo que quiere decir, que por más que sus ideales fueron positivos o pensados para el bien de la generalidad de las personas y lograr un alto índice de igualdad que eleve las condiciones de vida de los colombianos, sus medios se contradicen con estos ideales, ya que si utilizan las armas, se dedican a negocios como el narcotráfico o también al reclutamiento de niños, niñas y/o adolescentes para ser adiestrados en sus prácticas. Están causando entonces perjuicios sociales, máxime si pueden generar el truncamiento de los sueños o proyectos de vida de las personas que representan según ellos mismos (los y las estudiantes), el presente y el futuro de Colombia; esto es, los jóvenes o adolescentes que desde temprana edad y como miembros de instituciones educativas, se vislumbran realizando actividades que satisfagan sus preferencias o ideales personales y colectivos.

Las razones que se encuentran para que algunas personas decidan hacer parte de la guerrilla de las FARC-EP las atribuyen, al hecho que, esas desigualdades sociales y esas condiciones de extrema pobreza en las que viven la mayoría de los colombianos, son consecuencia de la ausencia del Estado en algunos espacios del país, especialmente los territorios que se ubican en la periferia; o a una cadena de decisiones que para nada están dirigidas a cambiar o al menos mejorar esta situación de vulneración de los derechos humanos de los menos favorecidos o también denominados excluidos, y que en palabras de los estudiantes se puntualiza en “la corrupción”.

La vida en la insurgencia, la suponen agradable o no, dependiendo de la manera en que llegaron a estar en esta condición; pues seguramente muchos de ellos deciden libremente hacer parte de grupos de este tipo porque creen firmemente en su propósito y en que es necesario generar cambios a nivel social en el país; mientras otros, como ya se mencionó, generalmente personas vulnerables y de especial protección por el sistema jurídico, son sumados a sus filas; lo cual se evidencia en el trabajo de campo, puede ser atribuido a que estas personas se consideran en un estado de indefensión.

El temor y el miedo, de vivir en la ilegalidad, con la incertidumbre de que puedan ser perseguidos por el ejército; es la característica más común al hacer referencia a la forma como pueden sentirse los miembros de esta guerrilla viviendo en la insurgencia.

Los imaginarios que tienen estos estudiantes acerca de la guerrilla de las FARC-EP y acerca de los factores que tienen que ver de alguna manera con su existencia, los han consolidado y los toman como certeros porque según dicen, así se les han presentado en espacios como la escuela o a través de redes sociales como la televisión (noticias) o redes sociales navegables en la internet. Estos se convierten en sus herramientas para comprender y memorar, lo que la violencia reiterada ha generado en un gran número de habitantes de diferentes territorios del espacio colombiano. No es entonces menor el papel que ocupa la memoria en la reinención de maneras armónicas de convivencia, que permitan la satisfacción y la garantía de los derechos humanos de todas las personas; pues es a partir de estas comprensiones, que los jóvenes sienten que tienen un deber social, ético y político en toda esta transformación y que de manera activa, con sus palabras, con sus hechos a nivel personal, con sus maneras de interactuar en comunidad, con sus decisiones políticas; pueden contribuir a construir una Colombia mejor.

Para estos jóvenes, resulta necesario edificar una cultura cimentada en valores, en el respeto a la diferencia, en el discernimiento entre lo bueno y lo malo (tomando como base los mismos derechos humanos), en la identificación de formas injustas de poder que puedan vulnerar o quebrantar la garantía de las libertades de las personas. También, en donde la familia, como núcleo fundamental y básico de la sociedad (como la define la Carta Magna), entienda la importancia de promover una educación cimentada en el reconocimiento y práctica de los Derechos Humanos; pues se evidencian formas de orientar tan propias y costumbristas, que en ocasiones los padres olvidan que existen unos derechos universalmente reconocidos y los que se les debe dar cumplimiento. Debe pues existir el compromiso familiar de hacer parte activa de esta formación de disfrute sano y efectivo de los derechos humanos. Es así como puede lograrse, que más que castigos a los infractores y vulneradores de derechos, exista la prevención y reconocimiento de los mismos como garantías de obligatorio cumplimiento. De esta manera se lograría consolidar una sociedad culta, de inclusión social, de respeto por el otro, de reconocimiento a las diferencias, de entender vivir en derecho como la base fundamental de la armonía social. Lo que, sin duda, son pasos importantes y necesarios para que se consoliden condiciones de existencia en las que prime la convivencia pacífica y armónica entre todos los asociados.

La eficacia de la educación debería hallarse en el intento de crear condiciones que apunten a mejorar la calidad de vida de los seres humanos, en su individualidad y también cuando están en sociedad; y no en crear situaciones “educativas” que en últimas benefician a un sector minoritario pero dominante, que pugna más por lograr resultados positivos a nivel particular maquillando un vano interés en el bienestar social. A esto debe apuntarle la educación y la escuela.

Un currículo educativo, como un Instrumento Institucional que estructura los ideales pedagógicos de formación ciudadana, no debe ser estandarizado ni debería apuntar a una cultura uniforme, sino que debe ser un proceso de participación en el que tanto estudiantes como orientadores tengan la misma oportunidad de crear significados constructores de respuestas educativas especiales, según las necesidades sociales.

Es preciso deconstruir viejos esquemas educativos y construir nuevas formas de concebir la relación entre la Educación y la sociedad. Aquí aparecen las instituciones educativas que, como escuelas de formación de seres para el mundo, deben asumir un papel directo en la redefinición de sus formas con ojo crítico y consciente del contexto.

El sistema educativo enfrenta el reto de replantear sus prácticas pedagógicas y didácticas, de proponer nuevos currículos, que asuman una concepción más integral y menos utilitarista del ser humano.

En este sentido, la tarea educativa deberá insistir en la reflexión del compromiso con la vida y el mundo. Este es un cuestionamiento que exige pensarse como individuo y como individuo en relación con un mundo plural, diverso y cambiante.

Todas estas características pueden hacerse presentes en la interacción dialéctica entre las personas para aprender a reconocerse como sujetos de derecho y así emprender acciones para

su liberación. Es así como se pretende desarrollar una conciencia crítica en los estudiantes, con el fin de lograr la erradicación de las estructuras sociales de opresión, lo cual requiere de la comprensión de la educación como un mecanismo cultural y político que, aunque inmerso o existente dentro de relaciones de poder debe luchar por la promoción de un pensamiento crítico al momento de pretender una relación entre conocimiento, cultura y poder.

Los educadores, deben reconocerse porque es su interés prevalente asumir el rol de la pedagogía para contribuir en la formación de la vida pública democrática. (Giroux, 1994). En ocasiones, la existencia de un currículo tan arraigado y estrictamente presentado como formas particulares o propias de conocimiento; restringiendo así la introducción de estudios culturales diversos en las diferentes instituciones, imposibilita que los educadores asuman roles políticos y éticos, en el sentido que lo define de Freire (2004, p.27) cuando expresa “Justamente en la medida en que nos tornamos, capaces de intervenir, capaces de cambiar el mundo, de transformarlo, de hacerlo más bello o más feo, nos tornamos seres éticos”. Es así como el Educador Popular debe evitar caer en estas consideraciones, reconociéndose ellos mismos y a los estudiantes como participantes activos en el cambio social y no como simples espectadores del mismo.

Referencias

- Beriain, J. (1990). *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Paris: Éditions du Seuil.
- Freire, P. (2004). *El grito manso*. México: Siglo XXI Editores.
- Gentili, P. (20 de Septiembre de 2001). <http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar>. Obtenido de http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/2014-PApoyoMunicipios/Gentilli_LaExclusionyLaEscuela.pdf
- Giroux, H. (2016). La educación superior y las políticas de ruptura. *Revista Entramados-Educación y Sociedad*. Año 3. No 3., Pp 15-26.
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 63.
- Jodelet, D., & Guerrero Tapia, A. (2000). *Develando la cultura. Estudios en Representaciones Sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM.
- Ospina, W. (2013). *Pa' que se acabe la vaina*. Bogotá: Planeta.
- Ramírez, M. A. (2016). *Cine y conflicto armado en Colombia*. Medellín: Unaula.
- Galeano, E (1989). *El libro de los abrazos*. México: Siglo XXI.